

El pensamiento político liberal centroamericano del siglo XIX: José Cecilio del Valle y Antonio Batres Jáuregui

Teresa GARCÍA GIRÁLDEZ

Universidad Complutense de Madrid
mtgarci@pdi.ucm.es

Recibido: 31 de marzo de 2009 / Revisado: 22 de mayo de 2009

Aceptado: 26 de junio de 2009 / Publicado: diciembre de 2009

RESUMEN

El artículo analiza algunos aspectos del debate sobre la nación que tuvo como protagonistas a dos liberales centroamericanos: José Cecilio del Valle y Antonio Batres Jáuregui. Ambos pueden ser considerados los intelectuales orgánicos del pensamiento liberal y moderado positivista respectivamente, aquél de principios del siglo XIX y éste de finales del mismo, con posiciones distintas y contrapuestas por lo que se refiere a la integración en la nación de los sectores subalternos.

Palabras clave: Centroamérica, patria grande, patria chica, nación, pensamiento político centroamericano, siglo XIX.

Liberal Political Thought of the 19th Century in Central America: José Cecilio del Valle and Antonio Batres Jáuregui

ABSTRACT

The article analyzes some aspects of the debate on the nation, whose protagonists were two Central American liberals: Jose Cecilio del Valle and Antonio Batres Jáuregui. Both can be considered the founding intellectuals of liberal and moderate positivist thought –the former pertaining to the early years of the XIX century and the latter to the century's final years– each with different and contrasting views regarding the integration, in the nation, of the subordinate sectors.

Keywords: Central America, Fatherland, Homeland, Nation, Central American Political Thought, 19th Century.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las figuras de José Cecilio del Valle (1777-1834) y de Antonio Batres Jáuregui (1847-1929). 3. Los espacios de la patria y la nación en los proyectos políticos de Valle y Batres. 4. La nación cívica y la nación civilizada: el espacio del indio en Valle y Batres. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El debate al que hace referencia este artículo y los personajes específicos que lo protagonizan representan la reflexión sobre algunos de los aspectos más relevantes del momento con objeto de difundir el conocimiento para modificar la situación en cuestión o para mejorar la dirección de la misma. Nos referimos con ello a aquellos independentistas centroamericanos, liberales moderados y radicales, que eligieron un

modelo de Patria incluyente, en la que tenían cabida aquellos colectivos tradicionalmente excluidos y no aceptaron ni ética ni legalmente la segregación como resultados del proceso que siguió al fin de la colonia.

El pensamiento de José Cecilio del Valle representa en su proyecto de patria grande centroamericana ese modelo de nación cívica incluyente que se fragua en el primer liberalismo; mientras que el de Antonio Batres Jáuregui será ya un modelo de nación civilizada que refleja las transformaciones social y económica finiseculares y se impone en la primera mitad del siglo XX, planteando la necesidad de revisar y reformar el sistema político-ideológico centroamericano, que justificaba la exclusión de ciertos sectores sociales.

La construcción política del estado-nación había conferido a la uniformidad de la ciudadanía una prioridad que relegaba a segundo plano la heterogeneidad étnico-cultural, de clase o de género de los individuos y grupos sociales presentes en el espacio nacional centroamericano. A la larga, la visión liberal del progreso acabó por consolidar en América Latina, pero sobre todo en Centroamérica, un orden oligárquico que se revelaba obsoleto e incompatible con las ideas democráticas que propagaban la participación de la sociedad en el diseño de un estado liberal, pero de carácter social. El debate sobre la nación, la forma de gobierno y los proyectos de mayor o menor inclusión en la ciudadanía de los sectores tradicionalmente marginados tuvieron a lo largo del siglo XIX tres momentos importantes y la imagen de la Patria grande centroamericana de Valle se enfrentó con la Patria chica (guatemalteca) de Batres Jáuregui.

Fueron intentos de reformular la forma de gobierno que mejor se adaptaba a una Centroamérica soberana: la forma federal o confederal – la Federación de las Provincias Unidas de Centro América de 1823- para tratar de evitar la balcanización de la región, como diría Juan José Arévalo¹, que intentó salvar con las armas Francisco Morazán y restaurar Justo Rufino Barrios por decreto en 1881, hasta que Salvador Mendieta funde el Partido Unionista en 1899 cuyo objetivo será restaurar para Centroamérica aquel modelo de Patria grande y federal siguiendo las huellas de Valle.

Frente a esta concepción unitaria, Batres Jáuregui sostiene la necesidad de que Guatemala tenga una propia identidad –la patria chica- y que, de formar parte de alguna entidad supranacional, sea integrándose en la nación continental panamericanista. A pesar de no haber acabado de concretar los límites de la patria -patria grande o patria chica, federación o república- algunos intelectuales decimonónicos consideraron en diversas ocasiones que la Patria grande federal, descentralizada o centralizada, era la más apropiada para Centroamérica. Sin embargo otros liberales positivistas y conservadores consiguieron hacer fracasar este proyecto centroamericano.

En Centroamérica, como en otras partes de América Latina en la coyuntura independentista, la nueva organización del espacio político y social trató de adaptar y reelaborar los conceptos patria y la nación² y de definir el lugar que correspondía a las clases subalternas, sobre todo al indio y al ladino pobres. Adquirió importancia la presencia en este espacio de importantes grupos étnicos y mayorías minorizadas,

¹ AREVALO, 1994, pp. 55.

² GUERRA, 1993, pp. 35-48.

siendo el tema del indio –dicen Casaús, Quijada, Rodríguez y otros autores– una preocupación constante de las elites criollas y de su proyecto de nación, en lo relacionado con: la conveniencia de incluirlo o excluirlo de la nación y su papel como ciudadano pleno, volviendo al un debate suscitado a lo largo de la colonia³; pero ahora para trazar las líneas de convivencia civil y elaborar los instrumentos mentales necesarios para traducir en instituciones y prácticas republicanas el quehacer político y social⁴.

2. LAS FIGURAS DE JOSÉ CECILIO DEL VALLE (1777-1834) Y DE ANTONIO BATRES JÁUREGUI (1847-1929)

José Cecilio del Valle y Díaz del Valle es originario de Honduras pero se identifica siempre como centroamericano, característica ésta de la mayor parte de los sostenedores de la unión del istmo. En su red familiar figuran personajes relevantes coetáneos suyos –su sobrino, José Dionisio Herrera, Jefe del Estado de Honduras en 1823 y de Nicaragua en 1830– y posteriormente Rafael Heliodoro del Valle y José del Valle Matheu, entre los más significativos.

Es ya un hombre maduro en el momento de la Independencia; los acontecimientos de España y sus repercusiones en América le hacen temer por la revolución y se propone tratar de evitarla mediante reformas. Cuando se proclama la independencia elabora el Acta, es elegido miembro de la primera Junta Provincial Consultiva de Centroamérica, diseña el plan administrativo y pocos días después es elegido también presidente de la Comisión de Hacienda y Rentas. Consigue ser el candidato del gobierno a la alcaldía de la capital, pero renuncia a ella pocos meses después.

Pertenece a una generación de hombres que, como sus homólogos y coetáneos españoles, trató de buscar fortuna trasladándose a la capital, centro del poder político de la colonia. Fundador y director del periódico *El amigo de la Patria* desde 1820, plataforma que reforzó su función de “sabio” ilustrado, precedente del intelectual decimonónico, como transmisor de los conocimientos y reformador de las instituciones, pero con un compromiso menor de implicación popular. Su misión se dirigía a instruir y difundir los conocimientos científicos y de instrucción cívica: a “nacionalizar” como dice el propio Valle a todas las categorías sociales.

Además de “sabio” fue protagonista en los acontecimientos más importantes para el futuro centroamericano, sirvió al México de Iturbide como Ministro de Exteriores, cargo que abandonó cuando consideró que la propuesta de colaboración de Centroamérica con el país vecino, se había transformado en un acto de anexión a otro imperio, esta vez latinoamericano. Conoció otros países, a numerosos intelectuales y otras realidades políticas; desempeñó un papel de gran relevancia y bebió de las fuentes de sus paisanos más ilustres y de otros protagonistas históricos de la Independencia del dominio colonial español. Su amistad personal con Jeremías Bentham, a quien conoció a través del argentino Bernardino Rivadavia, le convirtió

³ CASAUS ARZU, 1995b; QUIJADA, 1994; RODRIGUEZ, 1984; RODRIGUEZ BETETA, 1971; WORTMAN, 1982; BRADING, 1992; HALE, 1977.

⁴ HERNÁNDEZ CHÁVEZ, 1993, p. 13.

en difusor del utilitarismo ético y filosófico. Consideraba que era responsabilidad del sabio contribuir a la felicidad individual y con ella a la del mayor número de personas, no sólo por los actos sino mediante reglas que guíen esos actos y será con la suma de todas ellas con lo que se valorará si la suma de utilidades individuales ha generado una mejor sociedad. Su conocimiento de las ideas ilustradas y de la Revolución Francesa, sus constantes referencias a Rousseau, Montesquieu, Humboldt⁵ y sus conocimientos lingüísticos dieron gran solidez a su trabajo intelectual.

El también liberal guatemalteco Antonio Batres Jáuregui pertenece a una de las redes familiares centroamericanas, que desde el siglo XVIII, pero sobre todo en el siglo XIX, es considerada de las más influyentes de su época gracias a las relaciones matrimoniales y de negocios, pero sobre todo a los intelectuales de talla de Piñol y Batres, Cobos Batres, etc. De este fragmento de red Batres siete miembros estuvieron más de treinta veces en el Cabildo guatemalteco desde 1770 a 1831 y seis veces fueron alcaldes ordinarios de la ciudad.

Batres Jáuregui es un intelectual positivista en términos modernos; gran conocedor y difusor del pensamiento liberal europeos, de Spencer, Mills, Guizot, Buckle, Bancroft y Darwin, y admirador del pensamiento ilustrado español de Jovellanos y Campomanes, a quien propone que se siga para modernizar la agricultura en Guatemala. Desempeñó varios cargos públicos, dirigió durante dieciocho años la “Sociedad de Amigos del País”, institución creada a imagen de las españolas, y enseñó Economía Política, Derecho Internacional y Literatura. Fue un gran abogado, historiador, filólogo y político de la época. Dedicó su atención a los indígenas, a su historia pasada y proyectó su futuro de “civilización”. Su pensamiento está muy influido por el organicismo spenceriano, por Buffon y Le Bon y no pudo despojarse del racismo de su época. Su obra más conocida, *Los indios, su historia y su civilización* [1893], es una de las mejores contribuciones al pensamiento racial del siglo XIX. Como Valle, tiene un profundo interés pedagógico, pero a diferencia de aquél su propuesta es la de asimilar al indígena por coacción, entrando de lleno en el debate que coloca al indígena en la disyuntiva entre “civilización o barbarie”, tomando clara posición por la asimilación coacta o por su separación de la sociedad. Su positivismo racial y la toma de posición y de medidas para la asimilación del otro quedan plasmadas en el *Dictamen y conclusiones que la comisión respectiva presentó al Congreso Pedagógico sobre el tema siguiente: “¿Cuál será el medio más eficaz de civilizar á la raza indígena en el sentido de inculcarle ideas de progreso y hábitos de pueblos cultos?* [1894], que va más allá de los concursos que había abierto en el siglo XVIII y XIX la Sociedad de Amigos del país para recabar los mejores proyectos que establecieran los métodos más apropiados para convencer a los indígenas a “vestir y calzar a la española –en el siglo XVIII– o a la ladina –en el siglo XIX– y que todavía a finales de éste parecía no haber dado los frutos que se esperaban, como se puede ver en el *Dictamen*, en donde se planifica y se dan las normas para la asi-

⁵ Otros autores preferidos fueron: Pascal, Buffon, Condorcet, los cronistas de Indias Acosta, Torquemada, Ulloa; como economistas: Adam Smith, Say, Bentham, Filangieri, Genovesi, Storch y Flores Estrada. Bentham le sirvió de enlace con pensadores políticos como Rivadavia, Presidente de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1827.

milación de los indígenas o su segregación y persecución como inasimilables, por su condición de bárbaros, y por tanto justificando su reclutamiento coacto para el ejército o para las fincas cafetaleras o bananeras.

Si en el imaginario de la emancipación americana, la construcción de la patria significaba inclusión de la mayor parte de la población, aunque implicara la desaparición de la heterogeneidad, porque las nuevas instituciones y una instrucción cívica liberal iban a proporcionarla cohesión necesaria para la nueva categoría de ciudadanos. En el momento independentista, el concepto de Patria significaba libertad para todos: criollos, indígenas, amos y esclavos. La dimensión institucional o cívica se colocaba por encima de la cultural o étnica, frenando así la tendencia de la diversidad, percibida como disgregadora, mediante aquella otra cohesionadora: la identidad de la “ciudadanía”.

En cambio a medida que avanza el siglo iba tomando cuerpo la idea de exclusión de esta identidad ciudadana de algunas categorías humanas⁶, como alternativa extrema a la acción civilizadora y se iba imponiendo en algunos intelectuales y otras elites la compatibilidad de la ciudadanía como categoría excluyente del modelo de nación civilizada desde mediados del siglo XIX. Para ello se justifica como innata la barbarie, que se encarna biológicamente en el indio, por lo que sólo una parte será sujeta al proceso de civilización; la restante, la más organizada en muchos casos será desestructurada y reducida a la categoría de salvaje e irredenta. Esta opinión europea y americana se va generalizando a lo largo del siglo y se dota de cientificidad a la noción de jerarquía “biológica” de las razas, pueblos e individuos, lo que se une con el desencanto por el fracaso de las instituciones y de la educación para poner fin a la diversidad, cancelando así del imaginario occidental la percepción ilustrada de la diferencia era fruto de las influencias del clima, ambiente o educación. Su presunción científica reforzaba aún más unos prejuicios bien sedimentados por la tradición y la jerarquía en las relaciones interétnicas y los legitimaba.

3. LOS ESPACIOS DE LA PATRIA Y LA NACIÓN EN LOS PROYECTOS POLÍTICOS DE VALLE Y BATRES

El periódico que dirige Valle, *El Amigo de la Patria*, se convierte en uno de los foros de debate político y constitucional que da respuesta al órgano de los liberales, *El Editor Constitucional*, dirigido por Pedro Molina, que había salido a la luz algunos meses antes. Aquél como expresión de las ideas liberales moderadas y éste de las posiciones radicales, no eran sino manifestación de dos bandos en pugna por la hegemonía y el poder provincial o municipal.

La construcción cívica de esta Patria grande centroamericana sigue en Valle la tendencia general de los pensadores de la Independencia que prefieren utilizar este vocablo al de raza y el de patria a nación. En primer lugar porque el término “*patria*” precede – es de 1737⁷ – a otros que se utilizaban en el discurso ilustrado liberal de la

⁶ En torno a 1845, que es cuando el argentino Domingo Faustino Sarmiento publica *Facundo. Civilización o barbarie*.

⁷ Diccionario Histórico de la Real Academia Española, 1737.

época y se asocia a un sentimiento de unión, el que se identifica con el territorio o lugar de nacimiento y con el vínculo de lealtad que despierta⁸. La *Patria*, como soporte físico y como derivación filosófica del pensamiento humano, es el sentimiento de pertenencia a un espacio geográfico determinado y de lealtad que deriva de ese vínculo y que se manifiesta como patriotismo.

Además por el hecho de unir a la diversidad, la *patria* es también para Valle sinónimo de felicidad y libertad, en el sentido positivo y revolucionario de la Independencia; es autonomía y ruptura de los vínculos que frenan el progreso; es amor a la libertad y se aplica patria la tierra de hombres libres y, por tanto, felices⁹. La voluntad de querer una patria libre justifica la ruptura del vínculo centralizador del poder español y de cualquier otro “dominio imaginario” -como diría Buffon- y la manifestación de: “Es un derecho la libertad; lo es la independencia de Guatemala”¹⁰.

Su posición en el proceso de independencia, que entendió como proceso de transformación y liberación de Centroamérica de un régimen que había llegado a su fin, se acompañaba de la propuesta de que se tomara la decisión una vez que se oyera el voto de las provincias y no que se actuara movidos por la improvisación y el afán de libertad sin un plan futuro. Esta posición reflexiva ante unos acontecimientos exaltantes de la independencia trataba de evitar la fragmentación de la región, pero le valió a Valle que se le etiquetara como conservador, “cachureco”, por la generalidad de los primeros liberales y en ello *El Editor constitucional* y *El Genio de la Libertad* desempeñaron un papel importante. Sobre todo no apoyaba la ruptura violenta del vínculo colonial, prefería que fueran una ruptura pactada -es un funcionario leal a la Corona- en que se reconociera la imperiosa necesidad de libertad de América, para sin romper los lazos de amistad entre ambas naciones. Le dolía la ruptura definitiva, como criollo no renegaba del legado paterno, por el contrario lo agradecía.

Valle miraba hacia el futuro, hacia esa patria grande centroamericana que propone como la mejor defensa contra posibles agresiones -de México o de la Doctrina Monroe apenas declarada- como una realidad de libertades y buenas leyes, condiciones indispensables para su existencia y para alejar cualquier tentación revolucionaria, procedente tanto de la mirada centrada en un pasado reconstruido como de gobiernos despóticos y tiranos que abusen de los derechos de los demás¹¹, no respeten la justicia y la ley, que no persigan la utilidad común a través de las utilidades y la búsqueda de la felicidad personal de Bentham.

Por tanto, el buen gobierno consiste en dotar de buenas leyes e instituciones que satisfagan las demandas de felicidad del mayor número de gente, donde evitar el estallido de revoluciones así como neutralizar a quienes las puedan desatar por su mal hacer e irresponsabilidad¹². En la capacidad de los gobernantes para proporcio-

⁸ Según M. Quijada, en la idea de patria hay una “lealtad” localizada y territorializada y por tanto más fácil de instrumentalizar en un momento de ruptura del orden secular. QUIJADA, 1994, p. 20.

⁹ GODECHOT, 1971, p. 485

¹⁰ VALLE, 1822, f. 155.

¹¹ VALLE, 1971, p. 74

¹² En este sentido Valle exhorta a los gobernantes: “No seáis tiranos, hombres que dictéis leyes o que gobernáis. Respetad la justicia: buscad la felicidad de los pueblos: preferid el bien del mayor al interés del menor número para que no haya conmociones, tumultos ni motines. La voluntad del máximo

nar el mayor bienestar y felicidad para el mayor número descansa el límite a la arbitrariedad del poder. Se trata de alcanzar la utilidad social y no sólo la particular; de ser patriotas: hacer posible el bien general y el buen gobierno.

Aunque Valle prefiere utilizar el término patria, también recurre a menudo al de *nación* con significado análogo - su carácter “espiritual”, antihistórico, atemporal-como sentimiento de pertenencia y como posesión: “Es el lugar, ciudad o país en que se ha nacido”.

La realidad nacional centroamericana a la que aludían se definía ya desde la colonia –según Valle y también Alberdi y Batres Jáuregui¹³– por el “atroz aislamiento del mundo” por carecer de minas, de una agricultura, comercio e industria significativas; por un aislamiento material que había derivado en un aislamiento intelectual, incluso para las clases dirigentes. Un buen gobierno debería –como había sostenido Alberdi– conseguir “desaislar” al campo y las ciudades, pero también “desaislar las conciencias dándoles a las clases dirigentes esa escuela de que estamos tan necesitados como de la escuela pública; la del concepto exacto de nuestra situación en el mundo y de la marcha de la civilización medida con las ondas hertzianas y pesadas con el hierro de los subways”¹⁴.

Este proceso de construcción nacional donde se acuña el concepto de *nación* es más complejo que el de la patria; integra los otros aspectos unificadores de un pueblo: un territorio, una cultura y unas instituciones comunes y compartidas. Alude a aspectos culturales y raciales. Valle aboga por enfatizar la cultura -llamaba nación a cada uno de los grupos étnicos bajo el dominio centralizador castellano¹⁵, pero también a quienes habían escapado al control y que se consideraban salvajes¹⁶; asimismo se refería con ello a Inglaterra, Francia, España, Portugal, Suecia, etc. Definía con tal término a la población asociada a un territorio: “la palabra *pueblos* no significa Chinauta ù Sumpango. Significa *Nación*; y Nación es la colección de los individuos que la componen”¹⁷.

Años más tarde Batres Jáuregui utilizará el término nación para resaltar los aspectos de diversidad étnica indígena y designar así a los reinos mayas, pero sólo a aquellos con un grado de organización o de civilización¹⁸; “nación poderosa la de los cakchiqueles”¹⁹. Construye la nación remontándose al pasado y sólo extrae a aquellas culturas que han evolucionado de tribus salvajes a naciones prósperas, con su organización urbana, una población numerosa y un sistema educativo público. Está claro que, para este autor, nación es sinónimo de civilización y en su evocación del

será entonces vuestro apoyo. Las maquinaciones del mínimo serán entonces impotentes. No habrá revoluciones; y será más grande la suma de felicidad”. VALLE, 1971, p. 76.

¹³ GARCÍA GIRÁLDEZ, 1996 y 2000, pp. 41-83.

¹⁴ RODRÍGUEZ BETETA, 1971, p. 238.

¹⁵ VALLE, 1821, f. 139.

¹⁶ VALLE, 1820a, f. 1.

¹⁷ VALLE, 1820b, f. 35.

¹⁸ “Sabido es, sin embargo, que los reinos quichés, cakchiqueles y tzutujiles eran los principales y más poderosos. Más de veintiún reyes de la primera de estas naciones, gobernaron antes de la conquista á un pueblo adelantado, aguerrido y numeroso”. BATRES JÁUREGUI, 1893, p. 22.

¹⁹ *Ibidem*, p. 24.

pasado entre todas las civilizaciones la de la nación ibérica es la que merece esa denominación²⁰.

Para Valle la nación definía la unión de los pueblos que la integraban: los indios, los ladinos, los españoles americanos y los españoles europeos, como pertenecientes a una misma unidad, como elemento organizador e integrador, en nombre de la cual todos juntos, españoles y americanos habían realizado conquistado la independencia. Las diferencias étnicas que constituyen la nación, las diferentes naciones que integran la Patria grande, desaparecerán con la formación de una nación de ciudadanos independientes. En su modelo de nación son más relevantes los elementos cívicos que los étnicos y están continuamente presentes aquellos criterios para la integración de los individuos en la patria centroamericana y posteriormente en una entidad mayor, la patria grande, la América de Bolívar.

Ello se refleja en el *Acta de la Independencia del Centro de América* de 1821, que si por un lado no cabe otra solución que rescindir el pacto con España y poner fin a su dependencia de Centroamérica; a diferencia de otros documentos independentistas latinoamericanos, no hay ningún indicio de la voluntad de erigirse en nación ni una referencia siquiera a dicho término – lo que no significa, sin embargo, que en las Actas de independencia de otros países en las que figura el término exista una idea definida de lo que se entiende por tal. Dice Quijada que ello se debe a que el proyecto de nación no estaba todavía configurado en el imaginario colectivo y, sólo a raíz de la independencia, empezó a concebirse como tal.

Otro elemento común en todas las Actas de independencia es la extensión de los derechos políticos a toda la población, consiguiendo la identificación de la patria incluyente²¹: “sin excluir de la Ciudadanía a los originarios de Africa“ (art. 4º), considerando que es el único sector subalterno que no goza de ellos nominalmente al no ser originarios de esa patria.

Se trata de un texto prudente que, en cierto sentido, refleja el retraso de Centroamérica en la elaboración de un proyecto de nación, atribuible a la inestabilidad de la coyuntura independentista; de cautela, con algún sobresalto y de coexistencia de individuos, instituciones y lealtades del viejo modelo colonial que se irán abandonando a medida que avance el proceso de definición de la nación. Proceso complicado en el que la figura de Valle refleja el tira y afloja de la convivencia y conflictividad de las naciones, española y americana, en el proceso de su autodeterminación nacional.

Evoca el pasado común de modo diferente a como lo hace Batres, para quien la conquista, pero sobre todo la colonización, habían sido hechos encomiables²²; aunque se declara neutral define la conquista como algo providencial, a los conquistadores como unos héroes y al hecho en sí como la consecuencia necesaria de las

²⁰ *Ibidem*, pp. III y 23.

²¹ En el Acta así como no hay referencia explícita a la libertad, en cambio se concede gran espacio a la simbología encaminada a perpetuar el significado de la independencia: el juramento de “independencia y fidelidad al Gobierno Americano”, la acuñación de monedas conmemorativas y el culto a los próceres, marcarán el paso de la creación del mito que mantendrá la memoria de la independencia.

²² BATRES JÁUREGUI, 1983, p. 87.

luchas intestinas entre los indios, “cuya civilización harto había decaído”²³; o por su falta de “espíritu continental entre los indios, había odios profundos y tendencias a la destrucción y al exterminio...de tal suerte que el elemento europeo, en escaso número, sólo fué un medio de que usó la Providencia para efectuar, valiéndose de los mismos indios, la conquista sucesiva de la tierra americana”²⁴. Era la inexorable ley de la naturaleza la evolución de las civilizaciones²⁵.

En esa Patria grande de Valle, regida por unas leyes comunes e igualitarias, instrumento de inclusión de todos los sectores sociales orientado al bien común, queda patente el optimismo de los primeros años de la independencia, en la magia de las constituciones, que asociaba la génesis de la nación en Hispanoamérica a una imagen voluntarista de inclusión²⁶. Es la confianza que Valle y los liberales depositan en las leyes por encima del gobierno de los hombres, “y que la ley, aun no pareciendo justa, produce menor suma de mal que la anarquía”²⁷. A sabiendas de que lo justo sería que fueran elaboradas para el bien de la mayoría, Valle no ignora que “las legislaciones tienen el sello de la clase que las ha dictado: es por que en todas se advierte que no han sido formadas por el pueblo ò sus representantes: es por que tienden à la elevación y riqueza del mínimo y à la depresión y miseria del máximo”²⁸.

La conciliación de intereses en 1823 había obligado a Valle a definir qué elementos caracterizaban a “Nuestra América”, en términos sociales y psicológicos en términos de: patriotismo, pluralidad, sentimiento de pertenencia y posesión y de lealtad a la nación hispana, a la patria grande americana. Esa entidad pluralista va a coexistir e interactuar posteriormente con otra también pluralista, la patria chica²⁹, que acogía a los grupos étnicos y las clases sociales diferenciados y los integraba en una misma gran familia. En “América” todos se iban a unir porque perseguían y sentían un destino común.

Algunos de los modelos de nación supranacional que se plantearon en Centroamérica a lo largo del siglo XIX y también a principios del siglo XX, se inspiraron en Valle y en Bolívar, mientras otros se decantaron por la patria chica nacional y se vincularon a las propuestas de otras supranacionalidades procedentes de Estados Unidos. Los podemos resumir de la manera siguiente:

- a) El centroamericano, inspirado en Valle, que daba prioridad a la formación de la patria grande centroamericana como modelo previo a otra unión, a la república panhispanista, cuyos representantes son Morazán, Barrios y los unionistas de finales de siglo encabezados por Salvador Mendieta, Alberto Masferrer, Sofonías Salvatierra, Joaquín Rodas, Salvador Merlos, Ernesto Viteri o Clemente Marroquín Rojas y Virgilio Rodríguez Beteta³⁰.

²³ *Ibidem*, p. III.

²⁴ *Ibidem*, p. IV.

²⁵ *Ibidem*, p. 4.

²⁶ QUIJADA, 1994, p. 41.

²⁷ VALLE, 1820b, f. 35.

²⁸ VALLE, *El Amigo de la Patria*, nº 14, f. 105 (7-VIII-1821).

²⁹ GARCÍA GIRÁLDEZ, 2001, p. 99.

³⁰ Algunas posiciones eran menos ambiguas que la de Rodríguez Beteta y se decantaron claramente por la propuesta panamericana, como Porres, que la defendía en términos de “concepción de demo-

- b) El panhispanista, que defendía como previa la singularidad de la patria chica, de las repúblicas locales y aspiraba a la unión bolivariana. La representaban personalidades centroamericanas de la talla de Marure, Montúfar, y posteriormente Augusto C. Sandino, Froylán Turcios, Joaquín García Monge, Roberto Brennes Mesén, Omar Dengo o Enrique Kératry.
- c) El panamericanismo, que diseñaba un concierto de naciones en función de su independencia y de sus intereses prácticos, siendo sus representantes más connotados algunos liberales, como Antonio. Batres Jáuregui, Salvador Argüello, Horacio Espinosa Altamirano

La Patria grande de Valle no cuestionaba a la patria chica ni siquiera como presa de intereses particulares –el “partido de las familias³¹– siempre y cuando no entraran en lid con el interés común; pero la amenaza no eran tanto los intereses económicos y militares exteriores como a la falta de “espíritu” de nación de las singularidades nacionales.

El nuevo proyecto de nación engloba a los sectores que menos riesgos comporten al proyecto. No importa si para ello se tiene que remover toda la sociedad y colocar en la dirección del aparato del Estado al sector al que se pertenece o a su clase; de este modo ni uno ni otra sufrirán modificaciones relevantes en el nuevo orden político, a pesar de que ello pueda significar ceder un poco de poder en favor de algunos sectores subalternos. Su revolución social, si de ella se puede hablar, se identifica cada vez más con la lucha por mejorar las condiciones de vida y por la unidad “supranacional” de los pueblos centroamericanos.

La elección de la forma de gobierno más apropiada para mantener unidas estas singularidades exigía, según los centroamericanistas, el modelo de república federal descentralizada. Consideraban factible el federalismo, observando Estados Unidos o Suiza, porque como el primero había adopta también al inicio la solución federal, para proceder luego hacia un modelo más unitario de poder, gracias también a la labor de los federalistas³² y a una guerra intestina que había zanjado las desigualdades sociales más relevantes. En el segundo, Suiza, esa forma de gobierno había integrado sin problemas naciones, lenguas, culturas y religiones diferentes: alemanes, franceses, italianos; y calvinistas, luteranos, etc., y según Proudhon, el secreto de su resultado duradero era haberse regido por una confederación.

En Centroamérica los elementos positivos del federalismo se alternaron con los centralizadores y marcaron un debate cíclico que duró más de un siglo. La Patria centroamericana había asumido la forma federal republicana tras la independencia de España –y de México– entre 1823 y 1838, para luego disgregarse en pequeñas repúblicas. Las luchas fratricidas dieron origen a unos estados nacionales, que no se cons-

cracia más alta”, y apelaba a Bolívar en su defensa; o como Pinheiro Ferreira, quien consideraba que en haber erigido la nación iberoamericana sobre el elemento etno-cultural – lo racial y latino- estaba el germen de su propia destrucción, porque se habían olvidado de la raza indígena o la había integrado como concesión, pero sin darle el peso que se merecía. En este sentido también puede leerse a Kératry.

³¹ GARCÍA GIRÁLDEZ, 1996, p. 102.

³² HAMILTON - MADISON - JAY, 1982.

tituyeron como repúblicas hasta muy entrado el siglo XIX -dice Taracena- y lo hicieron desde arriba, por decreto presidencial -posteriormente por dictamen constitucional- pero sólo cuando empezaron a tener éxito los proyectos económicos: la grana en Guatemala, el café en Costa Rica, la salida al mar del río San Juan y de la Compañía del Tránsito en Nicaragua, el añil y luego el café en El Salvador³³.

La diversidad jurídica, étnica y política de la región, sobre la que se había asentado el orden colonial hispano, había abandonado el proceso centralizador en manos de los poderes políticos locales, quienes a la vez que conformaban la nación fortalecían su poder o lo mantenían frente a otros grupos locales radicados en las antiguas capitales coloniales. Con la federación descentralizada se iba a alcanzar el pleno desarrollo de las autonomías más diversas. La federación era superior a cualquier otro cuerpo político, fuera república, democracia o como se etiquetase.

El fracaso de la República federal (1824-38) se debió no sólo a su improvisación del momento, sino a cuestiones de carácter institucional y de buen gobierno: la falta de autonomía del poder federal, la falta de sede fija, la falta de infraestructuras, población insuficiente y un alto porcentaje de analfabetos e “indios incultos”. Se hubiera necesitado un gobierno central fuerte, por eso no era de extrañar que, rota la Federación, sucediera aquella serie de guerras civiles fratricidas, que no eran sino luchas de poder; la falta de respeto del extranjero, así como el poco peso internacional y el pesimismo del alma colectiva del pueblo centroamericano. Pero lo peor de todo ello era que hubieran primado los intereses fragmentarios locales sobre los unitarios centroamericanos de Morazán, Jerez, Cabañas³⁴. A pesar de que había habido algún caudillo provincial que luchara entre 1838-1921 por restablecer la unidad nacional y se hicieron algunos esfuerzos para lograrla, al final se descubría que los intereses particulares de algún Estado trataban de dominar a los demás y hacían inviable la unidad centroamericana, con el agravante de que tampoco había un gobierno central preparado para atajar esta tendencia. Así había pasado durante la campaña unionista de Barrios: las presiones de los intereses locales contrarios a la unidad centroamericana, la posición interesada anti-unionista de los gobiernos locales, no de los pueblos, fue lo que impidió la formación de la nación³⁵.

³³ TARACENA, 1995b, pp. 45-61; TARACENA, 1995a, pp. 145-176.

³⁴ El choque en 1825 entre Federación y repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras llevó a la guerra de 1826, guerra que se alarga hasta 1838. Morazán es entonces “Gulliver contra los liliputientes” y al general Trinidad Cabañas se le conoce como el “Bayardo Centroamericano”

³⁵ Como la Dieta de Chinandega (1842), que surgió de la propia Asamblea Legislativa y aglutinó a El Salvador, Honduras y Nicaragua en la Confederación Centroamericana, sin la aceptación de Costa Rica y Guatemala. Otras intenciones fracasaron, gracias a Nicaragua y a las rivalidades entre El Salvador y Guatemala que se dirimieron en la llamada “guerra de la nacionalidad (1862-63). La derrota de Barrios y luego el intento de reactivar el unionismo por Barillas, mediante dietas y pactos de Unión (1886-1890) no prosperaron hasta que se constituyó la República Mayor de Centroamérica (1895-98) esta vez sin apoyo guatemalteco, pero con el de Honduras, apoyada por Nicaragua y El Salvador; pero además de una unión incompleta fue demasiado corta. Editorial de *Studium*, nº 6, julio-setiembre, 1921, pp. 14-24.

4. LA NACIÓN CÍVICA Y LA NACIÓN CIVILIZADA: EL ESPACIO DEL INDIO EN VALLE Y BATRES

Los mitos de origen y la elaboración de la memoria histórica constituyen los elementos de legitimación, de reafirmación del destino común de una nación y son los componentes étnicos que respaldan la capacidad de sobresalir por su singularidad. Generalmente en América Latina han enfatizado la figura del indio como elemento simbólico de la identidad colectiva y se presentan como algo propio de cada nación, frente a lo común de todas ellas, a la patria americana en su conjunto: lo criollo, lo derivado de lo hispano³⁶.

Quijada sostiene que en el ideario de la Independencia los elementos de la nación cívica son complementarios con los de la nación étnica, de ahí que resulte interesante analizar cómo expresaron los pensadores centroamericanos del XIX esta complementariedad. En cambio en la nación civilizada los elementos étnicos se expresan en contraposición a los elementos cívico-políticos, sobre todo en relación con los grupos subalternos.

La identidad criolla que reconstruye Valle no se apropia del pasado indígena ni justifica el proceso de aculturación, retornando a lo indígena, como Quijada³⁷ releva en otros procesos latinoamericanos. Se ancla en aquellos elementos de singularidad de Guatemala, para reclamar otro desarrollo, posiblemente interrumpido por la conquista, que se va a construir entonces con esa nación integradora que es la Patria grande centroamericana. Entre ellos, lo específico es su naturaleza paradisíaca, su posición geográfica, la fertilidad de su suelo e incluso un interés comercial poco enfatizado³⁸. Son aspectos excepcionales que se contraponen a España o a Europa³⁹ y, en menor medida, a otros pueblos de América, como México y de Chile⁴⁰. No resalta un aspecto sobre otro –el territorial, el cultural o el institucional– para no enfatizar la herencia española, en religión e idioma, aunque tampoco reniegue de ella, como se vio anteriormente.

Además Centroamérica no se ha valorado lo suficiente, a pesar de que siga siendo pobre y quizá la más atrasada económica, política y culturalmente de todas las naciones civilizadas, es una de las provincias más fecundas de América, con una agricultura que podría ser autosuficiente⁴¹. Una de las causas es el escaso interés en el desarrollo de la comunidad humana y otra la falta de leyes para el fomento del conocimiento de las materias que llevan al progreso de las naciones: geografía, agricultura y economía. Si se introducen estos nuevos conocimientos mediante leyes sabias: “Guatemala será lo que debe ser: un Gigante en lo político como es grande

³⁶ QUIJADA, 1994, p. 37.

³⁷ *Ibidem*, p. 32.

³⁸ VALLE, *El Amigo de la Patria*, nº 6, f. 41 (9-VI-1821).

³⁹ “Que hasta ahora no ha existido para nosotros”. VALLE, 1821.

⁴⁰ “La América y Guatemala (parte hermosa de la América) [...] Lo que deseamos es el bien general del pueblo de Guatemala y el bien más universal de la América”. *Ibidem*. También, *El Amigo de la Patria*, nº 11, f. 81 (26-VII-1821).

⁴¹ VALLE, 1820a, f. 17.

en lo físico”⁴² y entonces “La América caminará a la par que Europa y luego la superará”⁴³.

No se puede hablar de que Valle intente reconstruir la identidad étnica y la memoria colectiva basándose en la continuidad cultural entre las naciones indígenas; al máximo reconocía un factor común de carácter socio-político a indígenas y españoles americanos: el carácter marginal para el gobierno metropolitano. En todo caso retoma el mito indígena en términos ilustrados y del liberalismo utilitario, como generador de la riqueza de las naciones, y el de la razón y el trabajo como generadores de progreso y lucha contra el yugo del despotismo⁴⁴.

La referencia de Valle al indio como mayoría minorizada no es para sublimarlo —no posee virtudes o características especiales: “No manifestaban talentos los naturales, ni se barrantaba en su descendencia la potencia divina de perfeccionarlos”⁴⁵— pero tampoco lo denigra y les reconoce algunas dotes intelectuales; más de las que considera Batres, quien aunque les reconoce algunas facultades, es mayor la duda sobre su capacidad para civilizarse⁴⁶. Por ello Valle no exalta la cultura maya, aunque concede una relativa importancia a los aztecas e incas pasados⁴⁷; mientras que Batres resalta la evolución de estas civilizaciones y sus héroes, incluidos los mayas⁴⁸. No hay que olvidar que es este periodo se están realizando las excavaciones arqueológicas que descubren las riquezas de los indígenas centroamericanos.

El trabajo será el elemento dinamizador e integrador del proceso, el motor y articulador de la sociedad con el que se construye la patria de Valle. La participación activa de todas las clases —los sabios, los capitalistas y los operarios— integrando la nación, respetando y garantizando su propiedad, a la vez que se educa en el espíritu público y se vigila su inmenso poder⁴⁹ es definir el buen gobierno. Se trata de combatir los estereotipos del indio, alabando su potencial para generar riqueza y poniendo el énfasis en su enorme capacidad de trabajo⁵⁰.

En cambio Batres refuerza los estereotipos coloniales, cuando subraya la naturaleza indolente del indio, los inconvenientes para inducirles a trabajar derivados de la fertilidad de la tierra⁵¹; su desinterés y la facilidad para caer en el alcoholismo, en definitiva: su ser irredento. La continuidad de los prejuicios coloniales —resumidos en “esa raza indolente”— con escasas variantes siguió sirviendo de mecanismo ideológico para justificar un sistema de explotación agresión y dominación.

⁴² VALLE, *El Amigo de la Patria*, nº 6, f. 41 (9-VI-1821).

⁴³ VALLE, 1821, fol. 139.

⁴⁴ “Las fuentes de donde los hombres derivan las riquezas son: La enseñanza, el sacerdocio, el comercio, la industria y la agricultura. Los indios no son profesores, sacerdotes, comerciantes, ni artesanos. Son labradores y no tienen tierras propias. El gobierno debe mejorar su suerte haciendo que sean algunos artesanos, otros dependientes de comerciantes, alumnos de colegios, etc.”. *Ibidem*. p. 106.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ COMISIÓN, 1894, p. 6.

⁴⁷ VALLE, 1822, f. 155.

⁴⁸ BATRES JÁUREGUI, 1893, pp. 85-87.

⁴⁹ VALLE, 1971, p. 157.

⁵⁰ “El indio a quien se ha puesto indolente y perezoso, es activo, capaz de los trabajos más duros. Sus brazos son los que rompen montañas y pulverizan peñas para sacar el oro y la plata que explota el comercio: sus manos son las que han hecho esos millones que suponen tan grande trabajo”. *Ibidem*.

⁵¹ COMISIÓN, 1894, p. 16.

Valle entiende que la heterogeneidad étnica y cultural no va a desaparecer por completo, pero se irá hacia una mayor uniformidad y armonía, inevitable consecuencia de la extensión de la educación a amplios sectores de la población. Trata de diseñar un proyecto de nación en que se integre esa enorme heterogeneidad humana y cultural, que el esquema de dominación colonial había exasperado, con los esquemas sociales jerarquizados y pigmentocráticos.

Para reforzar la identidad colectiva centroamericana Valle no se apoyará tanto en el sustrato étnico indígena como en el hispano –de ahí que se le tache de conservador –pero esta estrategia obedece a la necesidad de proyectar desde el poder la fórmula de nación construida desde arriba, de la nación cívica una vez que la patria estaba ya bien asentada. La certeza de la superioridad de la cultura occidental sobre las demás es la premisa de las instituciones de la nación, que relega todo proyecto de alteración de la estructura social centroamericana, aunque es primordial realizar un proceso de adaptación creativa a la realidad americana para generar su progreso y no violentar la propia naturaleza, trastornando las relaciones entre las naciones⁵².

A pesar de que el liberalismo contemplaba la posibilidad de pervivencia de los desequilibrios producidos por la heterogeneidad, Valle y otros intelectuales latinoamericanos, intentaron reconducirlos, mediante un cuidadoso plan de integración de todas las clases, a la (pseudo) armonía liberal respetuosa con la jerarquización social. No obstante Valle no es un utópico. Es consciente de que su plan de buen gobierno encuentra obstáculos de naturaleza socioeconómica que dificultan su realización. Sin embargo, como hombre de su tiempo, confía en el poder transformador de la educación política para que se resuelvan algunos de los problemas de América. Se interroga sobre la viabilidad de la fusión misma: con una población tan heterogénea ¿quién pagará el precio de la transformación?, ¿aceptarán los ricos recortar sus goces y los desposeídos sus pretensiones? En fin, ¿se podrá poner freno a las fuerzas centrífugas desprendidas por este proceso?

Si el voluntarismo liberal contemplaba la posibilidad de excluir a algunos sectores sociales del juego político, no se comprende por qué insiste en sostener un proyecto de nación incluyente. Su Patria grande incluye no sólo a los nativos originarios, sino a todos aquellos que buscan su fortalecimiento –incluso los extranjeros, europeos, españoles o americanos dispuestos a aportar conocimientos– que inviertan o colaboren en la prosperidad de Centroamérica. Esta apertura ofrece además otra ventaja: la de uniformar a las clases subalternas americanas, mediante la integración por fusión con elementos exógenos: “Cruzandose los indios y ladinos con los españoles y suizos, los alemanes è ingleses que vengan à poblar la América se acabarán las castas, división sensible de los pueblos: será homogénea la población, habrá unidad en las sociedades: serán unos los elementos que las compongan”⁵³. Sólo a medida que se vayan civilizando, se irán convirtiendo en ciudadanos, irán accediendo al progreso, según uno de los mitos más recurrentes del pensamiento liberal.

⁵² VALLE, 1822, f. 155.

⁵³ VALLE, 1821, f. 139; MORA, 1987, vol. 4, p. 123.

Para este proceso será muy efectivo que se fomenten los matrimonios

[...] con individuos de otras clases para que vayan desapareciendo las castas y haya unido en nuestra población. [...] Se mudarán las fisonomías y tallas, las organizaciones y caracteres. Esos americanos tristes y desmedrados que solo hablan ‘ayes’ y ‘suspiros’, se tornarán hombres alegres, altos y hermosos como los sentimientos que darán vida a su ser. No serán humildes como los esclavos: Tendrán la fisonomía noble del hombre libre⁵⁴.

Lejos de este planteamiento tolerante, voluntarioso y condescendiente, Batres Jáuregui enfatizará lo étnico sobre lo cívico en su proyecto de nación civilizada, para tratar primero de transformar al indio en ladino y pequeño propietario, tarea ardua y gradual para producir esas transformaciones que son esenciales para el éxito del proyecto. En el más puro estilo liberal, considera que existen medios eficaces para que “ese millón de parias que hoy no forman parte de la república [de Guatemala], serán en las generaciones próximas otros tantos ciudadanos”⁵⁵.

Al contrario de Valle se detiene profusamente en los indígenas de Guatemala –como historiador constituyen el objeto principal de su trabajo– pero su compromiso activo le obliga a “inquirir el modo de acrecentar su civilización y desarrollo”⁵⁶. Establece categorías: distingue los imperios indígenas de las tribus salvajes, como respuesta al interés que han despertado en Europa los descubrimientos de pueblos autóctonos; exalta las civilizaciones maya, azteca e inca, las grandes civilizaciones entre las que establece jerarquías y grados⁵⁷. Sin embargo las circunscribe al pasado y su proyecto de nación civilizada, aunque enfatiza el pasado indígena, no menosprecia en absoluto el sustrato hispano. Define aquél como choque cultural y asimilación lógica de la cultura inferior por la superior y aceptación inexorable de la derrota de aquélla en aras de la libertad y el progreso, justificando así la conquista –se hizo en términos de progreso⁵⁸– completando el esquema positivista de la evolución natural y lineal de las civilizaciones⁵⁹. No critica la manera cómo se llevó a cabo la conquista –era el único modo posible– porque no caben contemplaciones cuando los intereses son tan contrapuestos, los estadios de civilización tan distantes y el indio se halla en clara decadencia.

Frente al plan de buen gobierno y convivencia gradual de Valle, que respeta las diferencias y diseña un conjunto de prácticas políticas de aplicación gradual para ir atemperando y ordenando los conflictos y las tensiones que vayan incluyendo en la

⁵⁴ *Ibidem*, p. 139.

⁵⁵ BATRES JÁUREGUI, 1893 y COMISIÓN, 1894.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁵⁷ BATRES JÁUREGUI, 1893, pp. 45 y 83.

⁵⁸ “No era dable que los europeos, superiores en civilización, considerasen, en aquellos tiempos, humanamente á los vencidos. Ni hay porque pedir á los conquistadores españoles lo que ningún conquistador ha hecho en la historia; ni era hacedero por extremo alguno, que se amalgamase un estado social con otro diverso, ni que los intereses encontrados dejasen de estar en lucha. No pudiendo los aborígenes vengarse de los españoles, hasta se complacían en unirles después de la conquista, para oprimir y vejar á los de su misma raza americana. Forzados á una obediencia ciega, deseaban á su vez tiranizar á otros: la opresión produce siempre el efecto de corromper la moral”. *Ibidem*, p. VIII.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 65.

nación a las clases desposeídas, donde evitar una lucha fratricida, Batres propone que el Estado imponga y tutele la educación y la instrucción de los sectores subalternos, en concreto de los indios, con programas *ad hoc*, que sean sobre todo prácticos, reducidos, amenos y atractivos.

Valle hablaba de reformar las leyes y las instituciones; su proyecto de nación “cívica” enfatizaba los elementos unificadores del liberalismo: la educación para la formación del espíritu público y la integración de los distintos elementos que constituyen la nación “étnica” se hará por fusión en una cultura, en una lengua y en una raza comunes. Solo ponía una condición: la manifestación de la voluntad de la población, sus deseos de integrarse en un proceso que, por sí, no es complicado aunque requiera tiempo. Se trata de “nacionalizar”—con palabras de Valle— de crear una nación de individuos, ilustrados y libres, todos iguales como seres humanos pertenecientes a la misma especie, todos aculturados e integrados en una sociedad dual donde existe libertad y propiedad.

En Valle la labor educativa cívica corresponde exclusivamente a un sector de la elite, el de los sabios o intelectuales, que han de poner todos los medios a su alcance para preparar a los restantes sectores de la sociedad. Los intelectuales son capaces de discernir lo que conviene o no hacer, el modo de realizarlo y el tipo de sociedad política para cada país y momento histórico. Sólo en mínima parte apela a la participación activa de los restantes sectores sociales para realizar este proyecto.

Batres consideraba la heterogeneidad étnica una verdadera rémora, un peligro para afrontar y desarraigar, que reflejaba una mentalidad, unos hábitos y unas costumbres -sobre todo el traje y la lengua- a los que el indio se aferraba inexplicablemente. No bastaba, por tanto, con “civilizarlos” instruirlos intelectual, física y moralmente: había que destruirlos, para obtener la homogeneidad en esa “raza mistada”, que constituía el escalón del proceso civilizador, previo al más elevado de la “nación homogénea”. La mezcla del indio con el ladino debe realizarse a todos los niveles: biológico, social, cultural, lingüístico, religioso, etc⁶⁰.

En Batres frente a las tácticas de persuasión paulatina de Valle, la propuesta es el mérito: establecer la posibilidad de la movilidad social, abriendo espacios antes cerrados a los indígenas, con lo que se modificarían también sus mentalidades; pudiendo acceder incluso a carreras, antes prohibidas, a cargos públicos como corresponden a seres civilizados que han aceptado la renuncia a su cultura por otra superior e incluso llegar a ese grupo restringido de filósofos⁶¹. A pesar de que manifestaba un pesimismo atávico: el gran obstáculo para convertirse en pequeños propietarios —decía Batres— era la indolencia del indio, el hecho de no sentir necesidades ni tener aspiraciones, por lo que había que creárselas⁶².

Batres era más pragmático y para pasar a ser nación civilizada⁶³ proponía la reestructurar del territorio, la elaboración de un censo de la población indígena que ayu-

⁶⁰ COMISIÓN, 1894, pp.12-13.

⁶¹ VALLE, 1821, f. 139.

⁶² COMISIÓN, 1894, pp. 26-27.

⁶³ Este documento fue redactado en Guatemala el 30-XII-1893 para el Congreso Pedagógico Centroamericano del año siguiente. Los miembros de la Comisión para la ponencia eran Antonio Batres Jáuregui, Marcial G. Sala, Ignacio Solís, Salvador A. Saravia, Vicenta Laparra de la Cerda, Pilar L. de Castellanos y María Dardón. COMISIÓN, 1894.

darían a reformar los asentamientos y comunidades indígenas y transformarían las mentalidades, en términos menos ilustrados y más ambiciosos que los de los liberales del primer cuarto de siglo. Esta reestructuración del espacio afectaba casi exclusivamente a las comunidades indígenas y obedecía a un proyecto económico bien definido. El equilibrio que se pretendía instaurar atañía extensamente de la propiedad de la tierra. Abogaba por dársela a los que poseyesen ya un capital, pretendiendo con ello crear una categoría de pequeños propietarios indígenas cuyas necesidades de consumo impulsasen el progreso económico del país. Por ello proponía que los terrenos comunales se dividieran en lotes y se adjudicasen a los cabezas de familia del pueblo, “consultando la equidad y conveniencia y no pudiendo ser gravados ni enajenados a favor de los ladinos por los propietarios indígenas durante ocho años”⁶⁴.

Los cambios que propone Batres conducen también a la homogeneidad en un solo pueblo, pero no por la fuerza unificadora de la ciudadanía sino por la uniformidad de razas, puesto que las que no se adaptan desaparecerán o se las mantendrá marginadas.

Batres propone una educación diferenciada para unos y otros, porque atribuye que el medio familiar y social del indio juegan en contra de su civilización, cosa que no sucede con los ladinos. Tampoco tiene la confianza en el poder igualador de la instrucción pública, como Valle:

La labor de civilizar a los indios, más bien dicho de hacerlos avanzar en cultura, porque no están del todo incivilizados, demanda una acción constante y general sobre todas las fases de su existencia: a) tribus nómadas y salvajes, b) agrupaciones aisladas sin contactos frecuentes con ladinos y c) pueblos que están un tanto iniciados en la vida civilizada y cultivan algunas relaciones con los blancos) para que pueda ser eficaz; de suerte que no basta impartirles la enseñanza intelectual y la educación física y moral que pueden encontrar en la escuela, suficiente para los ladinos que, en su propio hogar y en la sociedad en que viven, tienen medios permanentes de hacerse cultos hasta sin darse cuenta de ello⁶⁵.

Sin embargo ni Valle ni Batres se planteaban las posibles respuestas del indio a este cambio de actitud en dirección a su asimilación. Aquél consideraba que con querer incluirse en la nación y persuadirle a abandonar sus lenguas y a adoptar el castellano bastaba ya para considerarlo integrado. En este proceso el indio iría desapareciendo como tal para integrarse armónicamente en una sociedad cívica incluyente y occidentalizada. Sería una aculturación global, cultural, física y social, pero a la que llegaba por su propia voluntad de superación.

La idea de “nación civilizada” no significaba por lo tanto que antes de 1870 no existiera o fuera poco relevante la idea de nación, lo hemos visto en Valle, pero arranca el obstinado interés de la elite criolla en jugar la baza federal y unionista, en vez de apostar por generar una conciencia nacional, y su continuo empeño por “civilizar al indio” e integrarlo sin más en el proyecto de nación.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 29.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 8-9.

5. CONCLUSIONES

José C. del Valle y Antonio Batres Jáuregui representan el pensamiento de la elite criolla centroamericana del siglo XIX, como portavoces de unos proyectos de construcción nacional de las élites intelectuales.

De estos proyectos se ha analizado los espacios de inclusión-exclusión de los grupos subalternos, en concreto de los indígenas. Así como las distintas formas de nación y el sistema que mejor se adapta a Centroamérica.

Valle y Batres tenían algunos puntos en común, pero sobre todo grandes divergencias, que revelan la evolución de dos tendencias contrapuestas del pensamiento liberal desde principios a finales de siglo XIX: la tendencia optimista e incluyente del primer liberalismo y la tendencia excluyente del pensamiento liberal consolidado, cuando las exigencias del desarrollo productivo van a ir confinando a los indígenas y desplazándoles hacia las tierras menos fértiles.

Los modelos de Valle y Batres son respectivamente el modelo de nación, “cívica” y política que se pone en marcha tras el proceso independentista y el modelo de nación “civilizada” excluyente de los grupos subalternos desde la segunda mitad del siglo y que perdura bien entrado el siglo XX.

Los términos a los que hacen referencia estos dos autores son la patria grande centroamericana y la patria chica guatemalteca, aquella impregnada aún del ideario ilustrado, mientras que ésta es el resultado de la aplicación del ideario del proyecto liberal positivista, fundamentado en las argumentaciones pretendidamente científicas del positivismo spenceriano.

Valle se proponía descubrir las causas de la prosperidad y de la miseria de las naciones. Contraponía el hombre nuevo al militar y el sacerdote figuras que había exaltado la sociedad colonial. Batres representa el intelectual positivista y Valle el sabio ilustrado que trata de descubrir que el origen de la prosperidad de las naciones descansa en el trabajo y no en la uniformidad étnica, siendo éste el único criterio para valorar la cultura de los pueblos, del que derivaban los demás valores.

A pesar de la heterogeneidad humana y cultural, que para Valle no reviste negatividad, sino que es fecunda, el camino hacia la homogeneidad y armonía racial es inexorable, por el poder nivelador de la educación cuando se extiende a amplios sectores de la población, por la carga de sociabilidad que arrastra más que otros elementos de naturaleza racial.

Trató de demostrar que la búsqueda de una Patria grande era un proceso de larga duración presente ya en el momento de la conquista, pero interrumpido por ella para resurgir nuevamente como un puente entre el grupo criollo y la sociedad indígena, dado que a ambos les unía un pasado común, una patria territorialmente localizada y a la que debían su lealtad.

Valle no cuestiona en líneas generales el sistema de dominación existente; pero trata de eliminar los anacronismos más visibles y de evitar rupturas incontrolables. Su proyecto de Patria grande se elabora desde arriba, para que sea ejecutado por la elite intelectual, legitimada para fijar los tiempos, los pactos y las dimensiones de la integración de dichos sectores sociales.

Valle puede ser considerado un liberal moderado, considera que aun siendo la cohesión moral la que puede producir armonía, no hay que perseguir tanto ésta como buscar el modo de canalizar los desequilibrios de la sociedad. Los desequilibrios o las desigualdades naturales que derivan de las facultades de los hombres se corrigen mediante la educación, y en las sociedades en las que la instrucción las ha corregido, la libertad debe estar sometida a una constitución regular para que sea más completa. Educación y leyes justas puede resumir el arte de gobernar y asegurar y extender a todos el goce de los derechos comunes a los que son llamados por la naturaleza. Es el del hombre moral por encima del hombre práctico lo que se conseguirá confiando en la educación política de la ciudadanía.

El concepto de inclusión “por fusión” permaneció vivo y convivió con el que a mediados de siglo vinculó “civilización” a exclusión del que es portavoz Batres Jáuregui, e incluso a exterminio, que surgió como alternativa extrema a la acción civilizadora en la década de 1840-1850, y se fue imponiendo desde entonces, aunque no de manera absoluta y generalizada. La consideración que para Batres tienen el indígena como clase subalterna es mucho más negativa. Reconoce que la heterogeneidad social tiene fundamentos raciales y abre el camino para la exclusión de enormes sectores de la población de la categoría de ciudadanos, sobre todo a aquellos que se obstinan en seguir manteniendo sus usos y costumbres. Para poner fin a esa diversidad racial Batres Jáuregui hay que transformar las relaciones socio-económicas y así el indio se convertirá en campesino o, de lo contrario, se ha de excluir del proyecto de nación porque es incivilizable. Así se justificará el proceso de diversificación agrícola, que imponía el despojo de las tierras y su usurpación a los indios, para iniciar los cultivos agro-exportadores a gran escala.

La nación de Batres es una de las versiones más positivistas de la teoría y los métodos para hacer que los indios dejaran de serlo, para que iniciando el camino de la civilización se convirtieran en ladinos y, en las generaciones futuras, en ciudadanos, dado que la ciudadanía, referida a este sector de la población, no era un derecho que se pudiera adquirir automáticamente.

Si el proyecto de Valle estaba impregnado de elementos cívicos -leyes comunes e igualitarias para reordenar el territorio, el sistema económico, lingüístico y cultural comunes- gracias a una elección acertada de los funcionarios de gobierno, el de Batres Jáuregui, en cambio, estará dominado por elementos étnicos -las leyes no podrán ser igualitarias ni comunes- que subrayaban la incapacidad de ser ciudadanos para una gran parte de los indios, por causas biológicas y psicológicas, reforzadas por los hábitos y las costumbres adquiridas.

En esta imagen de nación “civilizada” prima la dimensión institucional y territorial, se vincula al concepto de cohesión cultural que contempla la exclusión de la ciudadanía de aquellos elementos no asimilables, considerados cultural y biológicamente “inferiores”. Sin embargo, tampoco ésta es la sola imagen de nación decimonónica, hubo otras menos excluyentes que reclaman también la construcción de un tejido social unificado.

A partir de 1870 las bases del liberalismo estaban ya fijadas y el proyecto de alfabetización y educación, como elementos definidores de la ciudadanía bajo criterios bien precisos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDA MEJÍAS, Sonia
 2000 *La participación indígena en la construcción de la república de Guatemala, s. XIX*. Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- ALFARO ARRIAGA, Alejandro
 1954 *El sabio hondureño, don José Cecilio del Valle*. Tegucigalpa. Talleres tipográficos "Ariston".
- ARÉVALO, Juan José
 1994 *Guatemala, la democracia y el imperio*. Guatemala. Ediciones Nueva Era.
- BATRES JÁUREGUI, Antonio
 1893 *Los indios, su historia y su civilización*. Guatemala. Tipografía La Unión.
 1950 *América Central ante la historia*. Guatemala. Tipografía Nacional.
- BOBBIO, Norberto
 1989 *Liberalismo y democracia*. México. Fondo de Cultura Económica.
- BRADING, David
 1992 *Orbe Indiano*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CACUA PRADA, A.
 1978 *Pedro Molina, Patricio centroamericano*. Guatemala. José Pineda Ibarra.
- CAMPA, Riccardo
 1970 *Il pensiero politico latino-americano*. Bari. Laterza.
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena
 1995a "Los empresarios modernizantes ante el proceso de globalización". Ponencia presentada en el Congreso de ASERCCA. París.
 1995b "La construcción de la nación y la visión del indio en los pensadores centroamericanos del siglo XIX". Madrid. Instituto Ortega y Gasset, pp. 1-25.
 1996 "El pensamiento racial y la Nación en Guatemala". Ponencia presentada en el III Congreso Centroamericano de Historia, celebrado en San José de Costa Rica entre los días 15 y 18 de Julio, pp.1-30.
 2007 *Guatemala, linaje y racismo* [1992]. Guatemala. F&G Editores.
- COMISIÓN DEL CONGRESO PEDAGÓGICO CENTROAMERICANO
 1894 *Dictamen y conclusiones que la comisión respectiva presentó al C.P. sobre el tema siguiente: "¿Cuál será el medio más eficaz de civilizar a la raza indígena en el sentido de inculcarle ideas de progreso y hábitos de pueblos cultos?"*. Guatemala. Tipografía "El Comercio".
- ECHEVERRÍA LIZARRALDE, Juan
 1980 "Blasones de familias guatemaltecas". En *Revista de la Academia de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos*. Guatemala. pp. 550-551.
- ESQUIT, Edgar
 1994 "La nación imaginada y la destrucción de la identidad comunitaria indígena 1871-1940". Ponencia presentada en el II Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Guatemala. (mimeo)

GARCÍA GIRÁLDEZ, Teresa

- 1993 *La emigración vasca a Centroamérica (1750-1800). Las redes familiares como estructuras de poder en Guatemala*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid.
- 1996 “El proyecto de nación y la visión del indio en José Cecilio del Valle”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Costa Rica. vol. 22. nº 1, pp. 41-81.
- 2000 “Las redes familiares vascas y su influencia en la política nacional en el periodo liberal, 1871-1930. La familia Batres”. En CASAÚS ARZÚ, Marta Elena - GIMÉNEZ, Carlos. *Guatemala hoy: reflexiones y perspectivas interdisciplinarias*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid. pp. 123-167.
- 2001 “Nación cívica, nación étnica en el pensamiento político centroamericano”. En CASAÚS ARZÚ Marta Elena - PELAEZ, Oscar Guillermo. *Historia intelectual de Guatemala*. Guatemala. UAM-CEUR-AECI, pp. 51-118.
- 2003 “La patria centroamericana en la prensa política guatemalteca: continuidades y rupturas en *El Amigo de la Patria* y *El Unionista* (1820-1920)”. *Caleidoscopio*. México. nº 14, pp. 103-130.

GODECHOT, Jacques

- 1971 “Nation, patrie, nationalisme et patriotisme en France au XVIIIe. Siècle”. *Annales historiques de la Révolution Française*. Paris. nº 206, pp. 481-501.

GUERRA François Xavier

- 1992 *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones Hispánicas*. Madrid. Fundación MAPFRE.
- 1993 “La Independencia de México y las Revoluciones Hispánicas”. En *El liberalismo en México*. Monográfico de *Cuadernos de Historia Latinoamericana*. Frankfurt. nº 1, pp. 35-48.

HAMILTON, Alexander - MADISON, James - JAY, John

- 1982 *El Federalista* [1787]. México. Fondo de Cultura Económica.

HALE, Charles A.

- 1977 *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*. México. Siglo XXI.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia

- 1993 *La tradición republicana del buen gobierno*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Ramón

- 1968 *José Cecilio del Valle. Fouché de Centro América*. Guatemala. Ed. José Pineda Ibarra. Ministerio de Educación.

MORA, José M^a Luis

- 1987 *Obras completas*. vol 4. México. SepMéxico.

PALTI, Elías José

- 1995 “Imaginación histórica e identidad nacional”. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Latin American Studies Association, celebrado en Washington entre el 28 y el 30 de septiembre.

QUIJADA, Mónica

- 1995 “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX”. En GUERRA, François-Xavier – QUIJADA, Mónica (coords.). *Imaginar la Nación*. Monográfico de *Cuadernos Latinoamericanos*. Münster-Hamburg. n.º 2. pp. 15-53.

RODRÍGUEZ, Mario

- 1984 *El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826*. México. Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ BETETA, Virgilio

- 1971 *Ideologías de la Independencia. Doctrinas políticas y económico-sociales*. Guatemala. Editorial Landívar.

SALAZAR, Ramón A

- 1928 *Historia de veintiún años. La independencia de Guatemala*. Guatemala. Secretaría de Educación Pública.

TARACENA, Arturo

- 1995a “Historia política de Centroamérica (1921-1930)”. En VANNINI, Margarita (ed.). *Encuentros de Historia*. Managua. UCA y CEMCA, pp. 145-176.
- 1995b “Nación y república en Centroamérica (1821-1865)”. En TARACENA, Arturo - PIEL, Jean (comp.). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. Costa Rica. Ed. Universidad de Costa Rica, pp. 45-61.

VALLE, José Cecilio del

- 1820a “A las naciones de los Omeguas, y Chaymas, Automaques y Guaranos en este (continente), Lacandones y Caribes en Guatemala”. *El amigo de la Patria*. Guatemala. n.º 1 (16 de octubre).
- 1820b “Proyectos”. *El amigo de la Patria*. Guatemala. n.º 3 (3 de noviembre).
- 1821 “A las naciones de los Zutujiles, Kichees, Sapotitlecos, Choles, Kacchiqueles ò Guatimalas”. *El amigo de la Patria*. Guatemala. n.º 18 y 19 (30 de noviembre).
- 1822 “Es un derecho la libertad; lo es la independencia de Guatemala”. *El amigo de la Patria*. Guatemala. n.º 20 y 21 (25 de enero).
- 1924 “La América”. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Guatemala. n.º.1. tomo 1. Julio.
- 1926 “El origen de este Decreto memorable de la Asamblea Constituyente de Centro América”. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Guatemala. n.º. 4. tomo 2. Julio.
- 1963 *Cartas de José Cecilio del Valle*. Tegucigalpa. UNAH.
- 1969 *El Amigo de la Patria. Escritos del Licenciado José Cecilio del Valle* (del n.º 1-16 de octubre de 1820- al n. 24º -30 de abril de 1821-). Guatemala. Edit. “José Pineda e Ibarra”.
- 1971 “Diálogos de diversos muertos sobre la independencia de América. Diálogo primero”. En *Pensamiento vivo de José Cecilio del Valle*. Costa Rica. Educa.
- 1978 *Cartas autógrafas de y para José Cecilio del Valle*. Prólogo de César Sepúlveda. México. Porrúa.
- 1981 *Antología*. Tegucigalpa. Ed. Universitaria.

VALLE, José del - VALLE MATHEU, José del (comps.)

1929 *Obras de José Cecilio del Valle*. Tomos I y II. Guatemala. Tipografía Nacional.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida

1993 “El federalismo mexicano, 1823-1847”. En CARMAGNANI, Marcello (coord.). *Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, pp. 15-80.

VILLORO, Luis

1986 *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México. Secretaría de Educación Pública.

WORTMAN, Miles

1982 *Government and Society in Central America, 1680-1840*. Nueva York. Columbia University Press.